

SEGURIDAD SOCIAL Y SOLIDARIDAD HUMANA:  
Aproximación filosófica al fenómeno de la  
seguridad social<sup>1</sup>.

La Seguridad Social (en adelante SS) como fenómeno singular de nuestro tiempo exige una reflexión filosófica. Si tal vez a los técnicos de la SS pueda parecerles que tal reflexión es superflua, a los cultivadores de un pensamiento filosófico vivo no puede menos de inquietarles este fenómeno tan nuevo que de hecho no ha sido posible hasta hace veinticinco años, y que todavía no nos ha descubierto toda su potencialidad ni su verdadero sentido.

Claro está que la reflexión filosófica no pretende sustituir el indispensable estudio técnico de índole predominantemente sociológico y económico, sin el que la SS no sería lo que es.

La filosofía auténtica no busca apartarse de la realidad sino todo lo contrario: anidarse en ella. Y su anidamiento inicial puede y debe ser logrado en este caso por la captación que del fenómeno de la SS han logrado los estudios técnicos. Es a ese mismo fenómeno al que debe volverse la reflexión filosófica, si es que quiere enriquecerse, enriqueciendo así al tiempo el fenómeno entrevistado por los técnicos de la SS.

¿Qué puede aportar entonces la filosofía a la SS? Ante todo el sentido o significación que el fenómeno de la SS tiene para la valoración adecuada del hombre actual y para el apuntamiento de lo que puede ser el futuro biológico e histórico de nuestra humanidad. Puede aportar asimismo una fundamentación racional de la SS, al inquirir en aquellas razones que justifican la necesidad de la SS a diferencia de los puros motivos que ocasionalmente la han podido suscitar. Finalmente la reflexión filosófica puede aportar una orientación general sobre la meta a la que la SS debe dirigirse más allá de sus inmediatas apariencias, y una orientación sobre los medios aptos.

Significación, fundamentación y orientación es lo que la Filosofía, una vez atendido el hecho técnico de la SS, puede aportar a éste como a otros fenómenos. En definitiva, un esclarecimiento de la realidad que transforma la realidad misma de la SS, que tiene como característica integrante y esencial su propio esclarecimiento, es decir, la conciencia de sí misma. La conciencia transforma esencialmente aquellas realidades que por su propia estructura son realidades humanas, realidades subjetivadas. ✕

La primera pregunta que abre el hecho de la SS a la reflexión filosófica es la planteada por el asombroso caso de que la SS en su plenitud, todavía no lograda, sea un fenómeno tan reciente. Cuenta ciertamente con antecedentes inmediatos entre los que merece especial mención el nombre de Bismarck, por su esfuerzo en promover una serie organizada de seguros sociales. Pero sólo en la cuarta década de nuestro siglo, y no con la independencia de lo que supuso la segunda guerra mundial, empieza a adquirir su carácter propio como fenómeno unificado y totalizante. Los esfuerzos de Lord Beveridge en Inglaterra centran la nueva orientación -recogida por la Carta del Atlántico (1941), la Declaración de Santiago de Chile (1942), la Declaración de Filadelfia (1944), y la Declaración de los Derechos del Hombre (1948), entre otros muchos documentos- que han dado paso a Organizaciones Internacionales de Seguridad Social, entre las que merece destacarse por más de

una razón la Organización Iberoamericana de la Seguridad Social (OISS), promotora de este curso al que modestamente colabora esta charla<sup>2</sup>.

La SS no ha nacido de golpe en nuestro tiempo por una decisión artificiosa. Si así fuera no ofrecería problemática especial. Al contrario, la SS ha surgido **evolutivamente** respondiendo a un proceso biológico, que en nuestro tiempo ha cobrado un **carácter cualitativamente nuevo**. Ha surgido evolutivamente y la historia de la SS puede mostrar los pasos que van de la pura beneficencia hasta los primeros seguros sociales que dan paso, a su vez, a lo que **va siendo** hoy la SS. Pero este proceso evolutivo tiene un determinado carácter de necesidad, porque es básicamente un proceso biológico condicionado por la nueva configuración que ha exigido una nueva forma de conciencia, correspondiente a la nueva estructuración sociobiológica que por factores ineludibles se ha originado en nuestro tiempo.

Queda recalcado así el carácter necesario y cualitativamente nuevo de la SS en nuestros días. Y es este carácter el que fuerza a una reflexión filosófica, que se pregunta por el significado y el sentido de este nuevo fenómeno. (La lección va a detenerse en la significación pues no tenemos tiempo para sacar de ella consecuencias explícitas referentes a la fundamentación y a la orientación de la SS.)

La novedad del fenómeno no nos permite detenernos en explicaciones demasiado fáciles y aparentes. Al contrario nos exige una clara distinción entre motivos y razones, sin la que confundiríamos la SS con otros fenómenos que no han sido más que fases previas en el proceso evolutivo.

El capitalismo, cuando facilita en algún modo el curso de la SS, va movido por motivos que no son razones. Piensa en definitiva que el bienestar asegurado de todos no sólo puede obtenerse **tras** el bienestar de cada uno promovido por el afán individual de asegurarse a sí mismo "libremente". Al darse cuenta que la seguridad individual del poderoso está puesta en peligro por la inseguridad de la mayoría, arbitra formas de paliar esa inseguridad que le es en definitiva una amenaza. Junto a este motivo que representa el latente peligro revolucionario del desposeído, añade el capitalismo otro motivo de índole más capitalista, pero que abre el problema a un estudio nuevo más acorde con lo que debe ser la SS. Es el siguiente: si la mayoría está suficientemente provista, el mercado se ampliará y los beneficios serán aún mayores<sup>3</sup>.

Pero fuera del "capitalismo" ha habido otro origen de causas que han ido apuntando a lo que hoy es en algunos de sus elementos la SS. Estas causas ya no son meros motivos. Son motivos-razones, es decir, llevan consigo una buena carga de racionalidad que podrá ser asumida en el nuevo paso evolutivo. Son motivos-razones "humanistas", que anteriormente han dado paso a lo que se ha entendido por beneficencia. No puede ignorarse que la "beneficencia" ha sido la contrapartida ética de cierto capitalismo. Pero dejando de lado este aspecto que pone la ética en un nivel subsidiario, superficial y falso, puede verse en algunas formas de beneficencia ciertos valores fundamentales. Pueden reducirse a dos: la compasión por el dolor ajeno y el interés verdadero por la promoción de los otros, **precisamente** porque son hombres.

Estos motivos-razones son "razones" porque apuntan a aspectos positivos y esenciales que deberán ser asumidos en una solución ulterior, pero son todavía

"motivos" porque no dan de sí todo lo que deben dar y porque admiten como presupuesto algo que es equivocado para interpretar la SS en todo su valor, al desglosar la individualidad de la solidaridad. No ahondan en lo que la SS tiene de indicativa de un verdadero salto cualitativo en la evolución de la humanidad.

Hay, por tanto, que inquirir en las verdaderas razones, que no sólo expliquen el significado de la SS sino que iluminen su camino adelantándose más allá de lo que actualmente es. Debe haber razones y estas razones deben ser nuevas. La importancia del fenómeno y su carácter irresistible exigen, no sólo una nueva explicación, sino una explicación radical. Esta explicación radical, sobre todo por lo que tiene el fenómeno de evolutivamente irresistible, habrá de buscarse en algún momento biológico y cósmico de la realidad en evolución. Por lo que tiene, a su vez, de nueva conciencia histórica, habrá de buscarse en algún momento estrictamente histórico, que en parte será resultado de la nueva situación biológica.

Quedan así apuntadas las dos vertientes en que vamos a intentar buscar el significado de este nuevo fenómeno que es la SS: la vertiente cósmica y la vertiente histórica.

#### Sentido del nuevo fenómeno de la SS desde la vertiente cósmica.

El supuesto del que partimos es el de una interpretación evolutiva del universo. Una interpretación fixista no podría dar el alcance debido al movimiento que anima a la SS. Pero se puede ser evolucionista a medias, y este evolucionismo a medias sería equivalente en nuestro caso a un fixismo. Es evolucionista a medias, \* quien admitiendo que el universo es evolutivo, considera que la evolución ha terminado su curso al llegar al hombre tal como hoy lo encontramos. Ahora bien, ¿qué puede tener el evolucionista que ha apreciado el enorme camino recorrido por la realidad para llegar desde su primer estado hasta el hombre para afirmar que ya ha concluido el camino y que se ha agotado la fuerza evolutiva? Ninguna, máxime si no subyace en su interpretación evolucionista una explicación ingenua del fenómeno evolutivo.

La evolución no es el resultado de un élan vital que se iría agotando en su lucha contra una materia estática, inerte, sino que la evolución es el resultado de un dinamismo que pertenece a la realidad en cuanto realidad y que se actualiza de diferentes formas, según la configuración en que cada realidad se encuentre en distintos momentos. Este dinamismo de la realidad y esta configuración, en los que tanto insiste el pensamiento metafísico de Zubiri, nos sirve de maravilla para interpretar nuestro fenómeno. ¿No estaremos hoy ante una configuración nueva, a la que necesariamente el dinamismo propio de la realidad humana tendrá que responder, dando paso así a un nuevo estrato evolutivo?

Habrá quien sonría ante esta hipótesis puesta de momento en interrogación, pero la sonrisa se deberá tal vez a una idea mezquina de la evolución en el sentido de que ésta diera paso directa e inmediatamente a individuos morfológicamente distintos, antes que a modos nuevos de comportamiento colectivo. No hay evolución si no hay origen de un nuevo phylum. Esto nos indica hasta qué punto la "solidaridad" es inevitable siempre que se alcanza un nuevo paso evolutivo. ¿No podría hablarse de un nuevo paso evolutivo al descubrir una nueva solidaridad que dará paso culturalmente a una nueva forma de vida, no porque los individuos cambien de



inmediato biológicamente, sino porque todos ellos vayan entrando en una nueva configuración? Sin olvidar por otra parte que, siguiendo el pensamiento de Zubiri, "todo lo mental es orgánico y todo lo orgánico es mental", podríamos decir que todo lo consciente es biológico y todo cambio biológico no puede menos de constituirse en una nueva forma de conciencia.

La hipótesis evolutiva nos hace sospechar que la humanidad no se va a detener. En contrapartida, la aparición de fenómenos tan nuevos como el de la SS nos hacen sospechar que la hipótesis evolutiva es la verdadera y que de hecho se ha dado en nuestro tiempo una nueva configuración a la que está siguiendo un nuevo paso evolutivo. ¿Cuál es esta configuración? ¿Cuál es este nuevo paso?

Teilhard desde el lado biológico ha insistido agudamente sobre el enrollamiento de la humanidad sobre sí misma. Zubiri desde el lado histórico ha notado que solamente en nuestros días cabe hablar de una historia universal, cuando hasta ahora no ha habido sino historias parciales independientes. De momento vamos a detenernos en la reflexión de Teilhard de Chardin para profundizar en el sentido biológico, en la base biológica que el momento evolutivo actual ofrece como apoyo y pauta a la SS.

Hay, en efecto, un enrollamiento de la humanidad sobre sí misma. Es un hecho indudable y es, además, un hecho irresistible. No se trata puramente de una aglomeración física. Es sabido que la aglomeración, es decir, la relación entre el número de individuos y la superficie ocupable, constituye uno de los factores decisivos para el salto evolutivo. No olvidemos, y no nos asustemos, que en una u otra forma la lucha por la existencia es una de las básicas leyes de la biología. Pero en el caso actual de la humanidad, no se da meramente una aglomeración; se da estrictamente un enrollamiento. La razón es sencilla. En el caso del hombre, debido principalmente a su carácter animal inteligente, se forma ese nivel unitario de noosfera en contraposición a la pura biosfera, que tan acertadamente ha diferenciado Teilhard. Lo que es puro aglomeramiento se convierte en enrollamiento porque saltan irresistiblemente conexiones conscientes e inteligentes multiplicadas. La pluralidad de centros conscientes y su forzosa proximidad, su totalización en un unitario proceso comunicativo, hace que la humanidad esté cada vez más sobre sí misma. Pero lo está en constante interacción, que hace de toda ella cada vez más una sola humanidad biológicamente considerada. Es decir: cada vez menos puede dejar de actuar como una y totalizada.

Hay así un fenómeno cierto de colectivización. Contra los agoreros individualistas veremos enseguida que este fenómeno es positivo. Si no lo es para ellos, esto se debe de nuevo a que ven la solidaridad como una consecuencia de la individualidad y no como su estricta posibilidad. Ahora bien, ¿cuál es la consecuencia biológica de este hecho cierto e irresistible, él mismo biológico que constituye la colectivización?

Hablábamos de enrollamiento. Es claro que evolutivamente hay un aumento de psiquismo siempre que hay un enrollamiento sobre sí mismo de un sistema nervioso más y más multiplicado y enriquecido. Sin entrar ahora en la determinación de si este aumento de capacidad psíquica se debe meramente al enrollamiento, o si este no es ni siquiera causa estricta de aquel aumento, al menos tendría siempre un valor de signo: siempre que se da un enrollamiento mayor, se da un enriquecimiento del psiquismo y una mayor capacidad de unificación y actuación unitaria. ¿No dará,

por tanto, la colectivización humana con su necesaria secuela de enrollamiento, paso a una nueva forma más rica y unitaria de psiquismo, a una nueva conciencia de la unidad de todos los humanos, a una nueva solidaridad?

Hasta ahora podía pretenderse esta solidaridad por razones más o menos "espirituales". Hemos comprobado, en una triste y larga historia, su ineficacia. Pero la configuración es hoy cualitativamente distinta. El enrollamiento ha llegado a un punto en el que cada acción repercute sobre el todo que es por primera vez un todo y no una coextensión de partes. Ya no son razones espirituales las que se ponen a mover seres biológicos; son fuerzas biológicas las que fuerzan a nuevas formas de espiritualidad, o mejor, a nuevas formas de humanidad. Siempre que hay mayor complejidad material, hay mayor unidad de conciencia, tanto en el caso individual como en el caso colectivo. Que la complejidad material, que la serie de conexiones étnicas, económicas, ideológicas, deportivas, etc., esté aumentando vertiginosamente en el mundo de hoy; que los cauces mismos de comunicación entre los distintos centros nerviosos se hayan fijado técnicamente con una precisión y multiplicación increíbles, no permite duda alguna. Consecuentemente debe haber una mayor unidad de conciencia.

¿Cuál es el sentido de esta unidad? ¿Será puramente que sin unidad real lo único nuevo que nos acaece hoy es que nos "damos cuenta" de más conexiones sin estar efectivamente más conectados? Esto sería ignorar el carácter estrictamente biológico que tiene en el hombre ese "darse cuenta". Pero es que hay algo más. Ese algo más que es la socialización. El enrollamiento y la colectivización no pueden menos de llevar a la socialización, como fenómeno estrictamente cósmico, biológico y evolutivo.

Entendemos aquí, por de pronto, la socialización como un fenómeno biológico. La multiplicidad de conexiones originadas por la pluralidad de individuos en un espacio cerrado es tal que, negativamente visto el problema, apenas se puede llevar la propia vida sin interferir con las de los demás, y, positivamente visto, se han originado las condiciones, tanto para que la humanidad logre resultados hasta ahora incalculables, cuanto para que la humanidad encuentre su propia alma, sin cuyo encuentro no puede llegar el individuo a dar de sí su propia medida ética y humana. No es, por tanto, el que la conciencia de la solidaridad humana nos lleve a acercarnos los unos a los otros; es más bien, que el forzoso acercamiento mutuo no puede menos de despertar la conciencia de la solidaridad.

La interpretación negativa de este fenómeno pretende confundir la socialización con la masificación. No hay duda de que en un primer momento, cuando todavía no ha surgido la nueva conciencia correspondiente a las nuevas conexiones, se presenta el peligro de la masificación. Pero este peligro solamente sería insalvable si la misma situación que suscita la masificación no posibilita al mismo tiempo un plus de conciencia, que va en busca de una totalización nueva, a la vez más intensa y más extensa.

Que esto vaya siendo así no es un hipótesis gratuita y optimista. Es evidente que ha habido una creciente estima de la persona en cuanto tal, lo cual lleva inicialmente a una creciente solidaridad humana. Fenómenos como el de la SS son prueba suficiente de ello. La preocupación por los otros es hoy insoslayable y superior a la de cualquier otra época, al menos tomadas las cosas en conjunto. No se llega a ella sin lucha, pero la lucha es uno de los mecanismos promotores



de la evolución.

Teilhard ha insistido en el carácter biológico de la socialización, como resultado del progresivo enrollamiento. Bajo la forma de la colectivización humana, nos dice<sup>4</sup>, continúa la superorganización de la materia sobre sí misma con un peculiar efecto psíquico, el de la liberación de más y más conciencia. Si el acrecentamiento de la organización de la materia -de la formalización del cerebro- daría más precisamente Zubiri- dio paso a la primera hominización, este nuevo acrecentamiento de organización debe dar también paso a una plena hominización, ya en términos de plena humanización. En este sentido la totalización humana es psicogenética, esto es, engendra espíritu, conciencia. La supercomplejificación lleva a una superinteriorización y, tras ésta, a un enriquecimiento de la conciencia y de la personalidad.

Consiguientemente, insiste Teilhard<sup>5</sup>, la socialización no es un epifenómeno, sino el fenómeno esencial de la hominización. Dejemos ahora de lado la cuestión de si originariamente el animal se hominizó en función de su mayor socialización, o si, al contrario, se socializó en función de la hominización proveniente de la inteligización del animal. Aun en esta segunda hipótesis tendríamos que un aumento en esta inteligización, sobre todo si el aumento es del todo humano y no de cada individuo, tendría que llevar de nuevo a una mayor socialización, es decir, a una mayor unidad de todos los hombres. Lo que el vínculo sexual ha hecho con la familia, los nuevos vínculos no podrán menos de hacer algo similar con grupos más amplios. Y como la familia no anula la individualidad de sus componentes, tampoco la nueva socialización, es decir, la constitución de una nueva sociedad comunitaria, tiene por qué anular la individualidad y personalización de sus componentes. Al contrario la posibilitará y engrandecerá. Hay una nueva maduración convergente centrada sobre un mismo foco de todos los núcleos de reflexión elemental. Y ese nuevo foco es, por lo pronto, el hombre, ya no entendido individualmente cerrado sobre sí sino socialmente abierto a los otros, al entender que lo suyo no acaba sino allá donde termina el interés verdadero de todos los demás que se hacen uno consigo mismo. Lo cual nos permite hablar del tercer paso. La colectivización posibilita la socialización. La socialización, a su vez, posibilita la unaminización.

En principio, la unificación puede adoptar un carácter forzoso con lo que llegaríamos a una unidad de comprensión. Sea desatada esta fuerza por un poder biológico o por un poder político, no alcanzaría a dar de sí sus mejores virtualidades. En el caso del poder político, por cuanto sería una unión artificial, que no respetaría ni siquiera el carácter biológico de los hombres. En el caso del poder biológico, por cuanto desatendería la fuerza máxima que es para el hombre el amor. Frente a esa unificación forzosa debe haber una unificación libre o de atracción. Si la energía humana elemental, es decir, la propia de cada elemento humano, lleva obviamente a la personalización, bien que muchas veces corre peligro -y cae en él- de ser pura naturalización individualista, la organización consciente de la energía humana total debe llevar a una personalización del todo humano, es decir, a una comunidad personal<sup>6</sup>.

La salvación humana no puede menos de estar en la unaminización, resultado de un auténtico amor al hombre como persona. Y porque no puede estar sino ahí, es obvio que la evolución no puede marchar sino en esa dirección. La evolución que en pasos previos ha jugado la carta de un egoísmo individualista, al enfrentarse con la nueva situación no podrá menos de jugar la carta de un nuevo egoísmo, el

egoísmo del amor comunitario, que no solamente salvará a cada hombre sino que además lo llevará a su perfección. Hasta ahora, la salvación personal y perfección personal no ha ~~sido~~ conjugadas. Ni tampoco lo han sido salvación individual y salvación colectiva. Pero cada vez más, al totalizarse el conjunto humano no podrá haber, por un lado, salvación individual si no se da salvación colectiva; por otro lado, la salvación colectiva permitirá unificar la salvación personal y la perfección personal, el desarrollo íntegro de lo que es la persona como animal ético. Esta temática, que ha sido tratada desde otro punto de vista por Marcuse en Eros y Civilización, es ciertamente la temática de nuestros días. Cómo ha de ayudarse racionalmente a que este proceso evolutivo cumpla consigo mismo con el menor coeficiente de daño, es cuestión abierta y aparte.

Es en esta perspectiva donde debe situarse el problema de la SS. La SS no puede ser un mero esfuerzo individualista de asegurarse. Cuando se pasó de la idea del ahorro personal que pudiera asegurar un futuro incierto, lo cual es inevitable en una sociedad asalariada que enfrenta el problema del subdesarrollo, y se trasladó el problema al dominio de la sociedad entera, sea a través del Estado, sea a través de otras formas menos estatales, se logró empezar a situar el fenómeno de la SS en la línea verdadera, en la línea que sigue la evolución biológica. Es decir, en la línea de la colectivización, de la socialización y de la unaminización. Un hombre no puede estar atendido o desatendido -en el campo educacional, en el campo médico, en el campo de la vivienda, etc.- en función del dinero que posee, cuando el dinero no es signo ni de la valía personal ni de la utilidad que un determinado individuo presta a la comunidad. Un hombre debe estar atendido -asegurado, si se quiere en un primer momento, pero plenificado inmediatamente después- en función de su ser de hombre, de persona humana, solidaria con todas las demás personas humanas. No puede haber mucho para unos pocos, cuando hay poco o nada para la mayoría. La SS cuando se convierta en Solidaridad Social, en Solidaridad Humana, será el medio para que se realice esta reconversión y será el medio para que, entretanto, los hombres se solidaricen y se salven humana y éticamente.

La SS debe ponerse al servicio de la Solidaridad Humana en la dirección a la que apunta la evolución biológica. Para ello está capacitada por la sencilla razón de que es ella misma fruto y signo de este proceso evolutivo, que va forzando a la humanidad a sentirse más y más solidaria.

**Sentido de la SS desde la vertiente histórica.**

Cuando hablamos aquí de "historia" no pretendemos contar la historia de la SS. Empleamos el término en sentido filosófico como opuesto a biológico. El hombre, sobre todo el hombre constituido en cuerpo social, tiene historia. Ni el conjunto de los hombres es un puro grupo zoológico, sino que es estrictamente un cuerpo social, ni su vida es un puro ejercicio biológico, sino que es una estricta historia. Baste con esta ligera indicación.

Hasta aquí hemos hecho algunas reflexiones desde el aspecto biológico. No es que en esa consideración hayamos anulado lo que en el animal humano hay de inteligencia, pero hemos atendido más al aspecto puramente biológico. ¿Cómo se ve el problema si, sin negar el aspecto biológico, nos situamos ante el fenómeno de la inteligencia, ante el fenómeno de la conciencia despertada por la nueva situación biológica? Recordábamos antes la afirmación de Zubiri, según la cual



en nuestro tiempo por primera vez hay una historia universal, en el sentido de una historia terrestre. Precisamente cuando el grupo zoológico humano se ha hecho solidario, es cuando puede hablarse de una historia estrictamente tal, y no de tantas historias cuantos cuerpos sociales distintos e inconexos han podido coexistir a lo largo del tiempo. Pues bien, no cabe lugar a dudas de que la nueva realidad biológica tiene que dar paso, por lo pronto, a una nueva conciencia. A una nueva complejidad material corresponde una nueva forma de psiquismo; a una nueva configuración del cuerpo social debe corresponder una nueva forma de conciencia. Conciencia no meramente como un deber ser extrínseco, sino como un irresistible percatarse de lo que es.

Ahora bien, la conciencia en el sentido de un percatarse de lo que es la realidad, transforma decisivamente la realidad. Dicho en otros términos, la aparición de la conciencia del derecho y el deber, de la realidad misma de la solidaridad social, desata y multiplica la fuerza evolutiva que, ya como pura fuerza biológica, impulsaba a la solidaridad. No es un percatarse pasivo, sino que es una nueva fuerza irresistible, que no puede menos de hacer galopar irresistiblemente el desatado proceso biológico. Esto es precisamente lo que ha dado paso a la nueva conciencia social. El fenómeno no se reduce a esto. Pero es lo que nos importa subrayar aquí como interpretación de la SS.

La primera forma es que se presenta esta conciencia es la de conciencia del propio derecho. La separación de los individuos entre sí dentro de un pueblo, y la separación de los pueblos entre sí, no permitió que social y solidariamente surgiera la conciencia de la desigualdad injusta. La aproximación ha hecho posible que la desigualdad se haga intolerable. Consiguientemente ha surgido una fuerza revolucionaria de dimensiones mundiales -en el sentido de que se extiende a todo el mundo y en el sentido de que es unitaria a escala mundial- que exige, sin capacidad ya de espera, los propios derechos que le competen al hombre desposeído por ser hombre y por ser desposeído. La SS no es una limosna, es un derecho.

Esta nueva conciencia de la injusticia social, posibilitada en buena medida por el enroscamiento de la colectivización, ha despertado la conciencia del destino solidario de los bienes de la tierra. Es en este punto donde se enmarca la consideración del Concilio Vaticano II sobre el problema de la SS: "Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa". Jamás debe perderse de vista este destino universal de los bienes. En esta línea el Concilio propone que este destino solidario de todos los bienes de la tierra se realice de modo adecuado, según la idiosincrasia de los pueblos y según el estadio de su desarrollo económico. Cuando habla específicamente de la seguridad social como modo de contribuir al destino común de los bienes, insiste el Concilio en que es necesario desarrollar los servicios familiares y sociales, principalmente los que tienen por fin la educación. Debe evitarse, con todo, el peligro de caer en una actitud de pasividad, de irresponsabilidad y de egoísmo.

Es sólo un aspecto de la SS, pero al detenerse en verla como un modo apropiado de que los bienes de la tierra alcancen su verdadero propósito y su finalidad fundamental, se sitúa el problema, bien que parcialmente, en el plano de la solidaridad. Pero el que los bienes de la tierra estén destinados a todos los hombres, muestra claramente que estos todos forman una unidad. La conciencia de esta unidad facilitaría sobremedida la conciencia ulterior de la solidaridad de

los bienes.

A la propiedad privada se ha llegado desde la ruptura individualista de la comunidad. Cuando el otro me es absolutamente ajeno, yo necesito una propiedad absolutamente privada. La prueba está en que cuando aparece una comunidad -sea la familia, sea la comunidad religiosa- ya los bienes no necesitan ser "privadamente" de cada uno, ya no se necesita "privar" a cada uno de los bienes que posee el otro. Consiguientemente el valor-dinero es sustituido por el valor-hombre, en la determinación de lo que se debe hacer. Ahora la moneda más cotizada en las transacciones humanas es el dinero. Tiene buena educación el que tiene dinero, aunque no tenga talento; cuenta con buenos médicos el que tiene dinero, aunque su salud sea de menor importancia para el bien de la comunidad; goza de mejores oportunidades para aplicar sus talentos en su posición económica, etc., etc.

La SS debe trabajar por desterrar la primacía del valor-dinero. En parte ya lo hace en cuanto se pone directamente al servicio del que no tiene dinero, porque no puede cumplir con su misión de ser hombre. Pero su actividad debe ir más allá, hasta lograr que el hombre no ande tras el dinero como ~~el~~ valor práctico fundamental, porque aun sin él será valorado según su condición de hombre. Que esta tarea convierta la socialización en socialismo; que esta tarea hoy por hoy no pueda hacerse sin una vigorosa intervención del Estado, es cuestión aparte.

Pero la nueva conciencia no solamente es conciencia de los propios derechos y conciencia de los nuevos valores: el valor comunitario y el valor humano en cuanto tal. Es además conciencia de un nuevo ideal. Y el ideal es también una fuerza evolutiva, por más que de momento no esté explícito sino en pocos corazones. El nuevo ideal es el del trabajo por la dignificación de la persona y por la fraternidad universal, que son los dos aspectos sustanciales de una verdadera solidaridad humana.

El trabajo por la dignificación de la persona, es decir, por lo que la persona debe ser en cuanto persona como último brote del proceso evolutivo, cobra cada vez mayor fuerza ideal. Está cada vez más en la conciencia de nuestros contemporáneos. Como prueba de ello basta con releer los documentos del último Concilio, especialmente el de la Constitución Pastoral de la Iglesia en el Mundo. Es este el punto ideal donde coinciden el anhelo del hombre y el anhelo del cristiano. El cristiano vio muy tempranamente, en función de la predicación y del ejemplo de Cristo, que la apropiación de los bienes, la propiedad privada, era una rémora para la perfección en una comunidad de amor. Para él es difícilísima la salvación del hombre cuando es rico, incluso como hombre, porque sus riquezas le arrebatan el corazón y le impiden abrirse a la comunidad. Así esta solidaridad humana aparece como <sup>fraternidad</sup> solidaridad cristiana también. No puede dudarse que la predicación de la fraternidad es esencial al Cristianismo, como tampoco puede negarse que la historia de la Cristiandad ha sido con frecuencia muy poco fiel al mandamiento esencial.

Pero este mandamiento se nos aparece ahora no como un mandato ético extrínseco a la fuerza de la evolución y al interés más auténtico y más rico del hombre de nuestro tiempo. Hoy es preciso reconocer y sentir el carácter abierto de la humanidad. Ni la persona humana es algo cerrado sobre sí mismo, ni la familia es un grupo cerrado sobre sí mismo, ni la nación o grupo de naciones es tampoco un conjunto cerrado sobre sí mismo. La misma fuerza de la evolución biológica está lanzando y conectando a unos seres con otros, a unos grupos con otros. Sólo ahí está la salvación y la perfección del hombre, como ser biológico y como realidad

moral.

Es lo que ha visto la SS, todavía no con suficiente claridad ni con suficiente plenitud. Por haberlo visto se ha puesto en línea con una de las fuerzas más claras en el progreso evolutivo de la humanidad. Pero le hace falta seguir su propia clarificación. Esto es lo que impulsará a empresas mayores, a ser el vehículo, uno de los más importantes vehículos de la solidaridad humana, de la solidaridad social. La SS debe partir en sus misiones de la convicción absoluta y primaria de la solidaridad humana, exigiendo desde esta convicción, que es una convicción de derecho, todo lo que se requiera para que esa solidaridad se cumpla de verdad. Y la SS debe intentar como su meta ideal ir trabajando para que esa solidaridad no sea tan sólo una realidad de derecho, una realidad debida, sino una realidad de hecho, una realidad vivida y querida por todos. Haber contribuido modestamente a resaltar esta significación de la SS es lo que ha pretendido esta lección.

Exceso

5621 palabras

1. Publicado originalmente en ECA 253, Octubre de 1969. pp. 357-366.
2. Lección tenida dentro del Curso de Seguridad Social, organizado por la OISS, Madrid, 1969.
3. El "capitalismo" se toma aquí como una abstracción, pero en esta abstracción se apunta a factores bien reales y activos, cuyo significado es preciso tener muy en cuenta. El capitalismo al que nos referimos no es el del Estado, cuya "motivación" es distinta; es el capitalismo tal como se entiende vulgarmente y que, al menos como factor histórico y cultural, existe.
4. Teilhard de Chardin, L'avenir de l'homme, París, 1959, pp. 161-169.
5. Ibíd., pp. 321-336.
6. Teilhard de Chardin, El porvenir del hombre, pp., 137-149.
7. Gaudium et Spes, n. 69.

